

Unidad de malos tratos a menores

EL Hospital San Jorge y los servicios de Pediatría de los centros de salud de la provincia de Huesca están diseñando una unidad de trabajo para detectar, diagnosticar y, si fuere preciso, tratar por las vías médica, psicológica y judicial los casos de malos tratos a menores. La idea surgió en la vigésimo cuarta edición de las jornadas sobre Pediatría organizadas por el centro hospitalario, que, dentro de un programa que alcanzó un nivel extraordinario, contaron con la presencia de uno de los grandes especialistas en la materia, el jefe del servicio pediátrico del Hospital San Juan de Dios de Barcelona, Jordi Pou, que ya dispone desde hace once años de un equipo multidisciplinar encargado de una función en la que se precisa la aplicación de grandes virtudes como la

prudencia, la delicadeza, la agudeza en la percepción de sensaciones, la certeza y, en última instancia, la fortaleza. Tal y como señala el artículo que hoy publicamos sobre la materia, la actuación en este tipo de problemáticas, cuando surgen, requiere un notable valor por parte de los galenos, que se enfrentan en muchas ocasiones a la desagradable situación de verse amenazados. No en vano, como se deduce fácilmente de quien es capaz de lastimar a un niño, la violencia forma parte consustancial de su ser. Pero, como indican tajantemente los protagonistas de esta iniciativa, los temores se disipan ante la convicción de que los menores han de ser defendidos de cualquier agresión que pueda hacerles sufrir e incluso condicionar su desarrollo como personas en un futuro inmediato o lejano.

Aunque este tipo de maltrato no salta de manera continuada a los medios de comunicación por la propia discreción que exige toda noticia relacionada con niños, lo cierto es que las estadísticas demuestran que no es una realidad aislada, sino que se han producido en nuestra provincia en este año nada menos que 75 demandas por malos tratos, 28 de ellas han derivado en un expediente y, en ocho, han existido indicios de abuso sexual. Por ello, una iniciativa como la de estos pediatras merece el máximo apoyo real desde la administración, la comprensión y respaldo social y los deseos de gran eficacia. En su entusiasta y sabia profesionalidad, se encuentra la garantía de una infancia más feliz y sonriente.

AltoAragón

Los padres de los jóvenes...

¿Saben los padres de muchos jóvenes dónde están realmente sus hijos en las horas que deberían estar en sus clases? ¿Saben todos los que deberían saberlo, que ya están dando ruido en los ya muy famosos locales de la Calle Perena, donde empiezan a entrar a las ocho y media de la mañana?.. Y ponen la música a todo volumen, además de los chillidos de costumbre, (algo que sentimos todos los vecinos de los dos bloques de casas, creo son 12 viviendas que caen encima de los dichos locales) para luego volver en la tarde hasta horas que varían si es un día cualquiera a los fines de semana, que con entradas y salidas puede durar la "orquesta" de música a tope, golpes y chillidos hasta, a veces, a más de las cuatro de la mañana. Y si llega la Policía a tiempo (que no es siempre) se hacen los "sacrificados" diciendo a gritos "menos Policía y más libertad" y su silencio dura lo que tardan en marcharse los Policías. Ya sabemos que no todos los jóvenes tienen estas lamentables conductas, pero aquí se habla de los que sí las tienen.

Pero hay algo con lo que se divierten mucho los ocupantes de estos locales, los adolescentes niños y niñas, y otros que ya no lo son tanto; que consiste (y lo dicen a voces que muchos oímos) en apagar la luz del local y con la música, se oyen toda clase de cosas, que no quiero reproducir porque sería demasiado para ser escrito. Y aquellos que dicen (en su defensa) que lo que tienen para divertirse pueden ser algunos "juegos de jóvenes" lo que había en los antiguos "guateques" y hasta alguna mesa de billar... Pues bien, cuando sucedió lo del incendio, se vio que había colchones quemados, pero eso lo solucionaron después trayendo dos hermosos colchones nuevos para... jugar al parchís. Pero si eso, al fin y al cabo, no les importa a los padres, menos nos debe importar a los demás, que hagan lo que quieran, pero que lo hacen sin tanto ruido, y no pongan en peligro la salud de los que padecen de distintas enfermedades, y nos dejen vivir, dormir y descansar a los demás. Y que conste que lo que estoy diciendo es muy fácil de comprobar.

J.M.P.

Un puente con 76 muertos

Un puente con 76 muertos es algo que da mucho que pensar. Cada vez que se aproxima un nuevo puente de fiesta se nos ponen los pelos de punta. En cada uno de ellos siempre se repite el mismo ceremonial luctuoso; contamos los muertos de cada día, hacemos la suma total a las 12 de la noche del último, nos escandalizamos repentinamente de lo ocurrido -cada vez menos- y a los dos días ya está todo olvidado. Considerar como cotidiano

CARTAS

a lo excepcional es, cuando menos, una irresponsabilidad cuando no una falta de respeto. Se toma casi como una cosa normal este tipo de muertes. Nos comportamos como si estas muertes fuesen de tercera y que no se tienen en cuenta nada más que para hacer las estadísticas y aquí paz y allá gloria. ¿Qué se hace, de un puente a otro, para que el número de víctimas disminuyan? Muy poco. ¿Es que no se puede hacer algo más para que estos desastres no se produzcan? Naturalmente que sí. En Francia por ejemplo, más sensibles al drama, al parecer, el número de muertos ha descendido en un 26%, mientras que nosotros tenemos el índice más alto de muertos en carretera de toda Europa. Algo habrá que arreglar, digo yo, para lograr que se produzca, también en esto, la tan cacareada convergencia. Preguntemos lo que hacen los demás y sigamos su ejemplo, por lo menos, si no somos capaces de hacer otra cosa.

En nuestro país, los muertos en carretera es como una epidemia invisible, porque nadie quiere ver lo que ocurre y en cambio ahí está. ¿Será el poder económico de los grandes fabricantes lo que no deja ver al gobierno lo que los ciudadanos ven con nitidez? ¿No es posible fabricar y vender coches sin necesidad de hacer armas tan mortíferas?

Lo que está claro es que mientras en el resto de Europa tratan como problema grave el de la circulación vial, adoptando

medidas serias y eficaces para que los muertos en la carretera disminuyan, mientras que en España nos dormimos en los laureles como si fuera un asunto de ir por casa. ¿Hay algo más sagrado que la propia vida y más doloroso que la propia muerte?

Llevarnos la palma, a nivel europeo, por ostentar el índice más alto de muertes en la carretera no es muy honroso. Hay que optar a otro tipo de medalla menos luctuoso y más gratificante. Menos palabras y más acciones es lo que se necesita para que la epidemia desaparezca.

Pascual ASCASO

El mensajero

El Domingo, día catorce de Diciembre de este año de dos mil tres, a las diez de la mañana, estaba yo hablando con cierta persona frente a la Guardería Infantil de Santa Ana, cuando apareció por dicho lugar, un hombre, que llevaba barba y en su figura reconocí al que aquella misma tarde y en la Catedral iba a ser consagrado como Obispo de las Diócesis de Huesca y de Jaca. Le saludamos y nos dijo que iba al Convento de San Miguel y al decirle que yo me dirigía al mismo lugar, no encontró ninguna dificultad en que le acompañara. En tan breve camino le mostré un Cristo y me dijo: esa imagen es aquella a la que San Francisco tanto amaba; efectivamente mirándome a la figura pude leer: Cristo de San Francisco de Asís. Me di cuenta enseguida de que había encontrado a un fraile franciscano, porque aunque no vestía como tal, sin embargo conservaba la barba tan típica de los miembros de la Orden de

San Francisco y ¡extraña coincidencia!, conservaba su amor a aquel Cristo franciscano. Llegamos al convento de las Miguelas y yo entregué la imagen a las monjas, mientras aquél al que le faltaban pocas horas para convertirse en Obispo de Huesca y de Jaca, según me dijeron, entró en la antigua y bella iglesia, a meditar las palabras que había de dirigir a los oscenses, más tarde en la Catedral y yo creo que a pedirle al Señor por sí mismo como Mensajero y por los fieles, para que recibieran el mensaje evangélico.

Va a predicar el fraile franciscano a los oscenses, como su padre San Francisco, en cierta ocasión, le dijo a su compañero: "Espérame en el camino, porque voy a predicar a las avejillas. Inmediatamente las que estaban en el ramaje vinieron hacia él y rodeándole permanecieron quietecillas mientras San Francisco les predicaba: ...vosotras no sembráis ni segáis y Dios os alimenta dándoos ríos y fuentes para vuestra bebida, montes y valles para vuestro refugio y árboles elevados para hacer vuestros nidos". Después de su predicación mandó volar a los pájaros por los cuatro extremos de la Cruz, yendo unas hacia el Norte, otras al Sur, otras al Oriente y las restantes al Occidente; en una palabra que "la predicación de la Cruz de Cristo, renovada por San Francisco, la extendería él y sus frailes por todo el Mundo". Sólo basta recordar como esos frailes fueron por las selvas de América del Sur y no encontrando a nadie, hacían sonar sus instrumentos musicales y salían los indios y se acercaban a ellos.

Los franciscanos no son nuevos en Huesca, pues la Diputación Provincial, en sus tiempos fue convento de los mismos, como escribí ya hace años, lo siguiente: "Ha desaparecido la Diputación y con ella el Bar Flor y debajo, en sus tumbas tumbados he conocido a dos frailes franciscanos. No llevaban cogulla ni rosarios, tampoco se notaban los vestigios de su modesto hábito religioso. Los contemplé desnudos frente al cielo, desnudos no sólo de sus ojos y sus carnes, sino también de toda vanidad y de ambiciones".

El Señor Obispo no tiene ambiciones, pues dijo en su homilía en la Catedral: "Yo no soy el mensaje, soy solamente el mensajero".

Ignacio ALMUDÉVAR

Al día

Por GOFI



cartas@diariodelaltoaragon.es

LAS CARTAS enviadas a esta sección no excederán de 30 líneas mecanografiadas (2.400 caracteres) y han de contener la identificación del autor (nombre y apellidos, dirección, teléfono y fotocopia del DNI). Diario del Alto Aragón se reserva el derecho de resumir o extraer esta correspondencia cuando lo considere oportuno.